

A TRAVÉS DEL ESPEJO

La dimensión estética

Un viejo amigo editor me sugiere la recuperación de *La dimensión estética* de Herbert Marcuse en una nueva colección de próxima presencia en librerías. Traduje y presenté el breve texto de Marcuse en 1977, publicado de inmediato por la editorial Materiales de Barcelona y, casi en seguida, en versión catalana por Edicions 62. Al parecer, la edición catalana ha resistido contra modas y caprichos el paso del tiempo y todavía sobrevive, afortunadamente, en los anaqueles de las más combativas librerías barcelonesas. *La dimensión estética* es el último libro del olvidado agitador berlinés, convertido en California en uno de los iconos de la contracultura en los años finales de la década de los sesenta.

Su fotogénico perfil, flanqueado de la inexpugnable Angela Davis, de irisada melena cobriza, y la mirada alerta de Rudi Dutschke sustentaban en una entrañable instantánea el frente asambleario y activista que desenmascaró, con mejor voluntad que estrategia, el genocidio de Vietnam y propició el rearme ideológico radical y libertario que culminó en el mayo francés.

Tuve la suerte de escuchar a Marcuse en la arenga previa a una sonada manifestación en el crispado Berlín de 1967, y con toda franqueza debo admitir la incisiva perspicacia de una filósofa lengüilarga, entonces compañera de viaje del frente neomarxista: "Parece un monitor de esquí para principiantes". De hecho, fue durante unos años la efigie actualizada y beligerante de la escuela de Frankfurt, no por azar el pensamiento de Marcuse se nutría del viejo rescoldo característico de la inteligencia de Weimar: un mar-

El pensamiento de Marcuse se nutría del viejo rescoldo característico de la inteligencia de Weimar

xismo crítico y polémicamente antisoviético, barnizado de modestos revoques de liberalismo individualista en busca de argumentos sólidos para discutir el "eclipse de la razón" en el proceso de universalización de un capitalismo que mostraba ya escasa capacidad conciliadora. Con una original inversión teórica, además, muy potente en la reflexión marcuseana: el testimonio de Freud en favor de la activa liberación instintiva y pulsional del buen burgués ahogado en el malestar de la civilización. La diagnosis de la represión civilizadora que niega cualquier protagonismo identitario a las pulsiones vitales y existenciales, subyugadas por el mito ilustrado del férreo dominio humano sobre la naturaleza, empezando por la propia.

Eros y civilización (1955), *El hombre unidimensional* (1964), *El final de la utopía* (1969) son libros clave para entender la sensibilidad de una generación marcada por el descalabro soviético y la gestualidad provo-

cadora del imperialismo fascistoide. Una generación que debía inventarse una identidad nueva y esperanzada a partir de los despojos de una racionalidad ilustrada envilecida en la pragmática administración del presente. La llamada a la utopía en la voz callada de los marginales y desesperanzados: tampoco es casual el redescubrimiento de Benjamin en aquellos años y la fascinación que el arisco e inmisericorde Wittgenstein despertaba en una universidad mimetizadora y sobreideologizada.

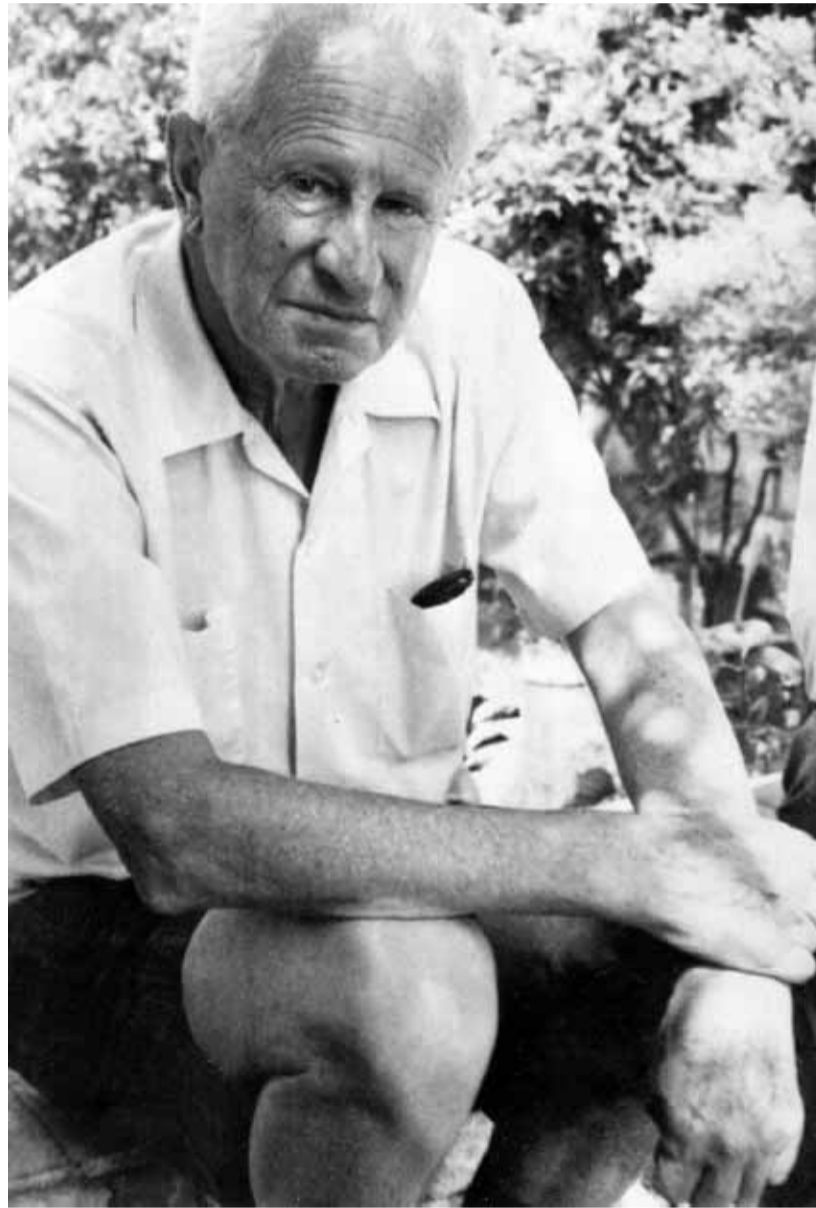
Marcuse avienta el secular pesimismo cultural y el sentido trágico de una existencia condenada a la reproducción y la copia, prescribiendo el horizonte de una vida más feliz en la que la bondad, la alegría, la solidaridad y la desinhibición emotiva impulsan radicales ideales de convivencia. Distinguido alumno de Heidegger, Marcuse desconfía de las interesadas invocaciones a la colectividad perdida y propone, en registro existencialista, una "vida individual plena y en armonía con las posibilidades de realización de su historicidad". Y en esa lucha por un ideal civilizatorio no represivo, "la dimensión estética" encuentra su efectivo radio de acción.

En *Eros y civilización* Marcuse toma de Freud la llamada a la fantasía como fuerza que anima la producción de representaciones imaginarias dirigidas por el principio del placer. Sobre esa capacidad imaginativa se articula la noción marcuseana de arte: fantasía e imaginación son espacios simbólicos en los que confluyen profundas capas del inconsciente con sutiles productos de la conciencia como el arte, la poesía y la música. Y salvaguardan "las imágenes tabú de la libertad sin matices". En efecto, a través del arte fluye una representación del hombre como sujeto libre, consciente del enajenado mundo de sensaciones y emociones que configuran su sensibilidad. "Como objeto del deseo, la belleza no exime del dominio de las pulsiones primarias".

A la obra de arte corresponde así el testimonio de las carencias que definen al hombre contemporáneo: debe armonizar la imitación de la naturaleza con la construcción imaginativa y libre de nuevas constelaciones formales. Ha de pretender valor objetivo y universal para constituirse, simultáneamente, en la experiencia de una sensibilidad individual, en un momento irracional. El placer estético delimita el ámbito de la sensibilidad y la belleza, pues.

La dimensión estética perfila una realidad nueva para el hombre. En lugar de remitir ciegamente a un pasado de perfección y equilibrio artístico, los signos y las imágenes que fraguan en las obras de arte deben insinuar nuevos modelos de convivencia humana, una nueva mitología subversiva. Prometeo

Su obra fue un fermento serio en la consolidación de los cimientos europeos autónomos y alternativos



El filósofo, fotografiado pocos años de su muerte en Grasse

se rebela contra los dioses y exige el imperio de la naturaleza, la instauración del trabajo de la razón productiva, del orden. Pandora, por el contrario, repudia el universo prometeico y descubre la sensualidad, el placer, el desenfreno, en suma, que la confinan entre los malditos. Orfeo y Narciso se arriesgan a la negación total, a la ostentación de las pulsiones yuguladas, al culto cabal de Eros. Or-

feo "no ordena, canta", escribe Marcuse, y visualiza con Narciso otra de esas existencias imposibles a las que vuelve la espalda el abejorro productivo. Una original mitología alternativa que descubre en la reacción artística los motivos para una oposición activa a las razones del sistema y la lógica de los intereses.

La atomización de la revuelta estudiantil y la comercialización rampante de las actitudes emancipatorias en una rentable industria cultural de consecuencias imprevisibles y mercado global dieron al traste con las ilusiones liberadoras de Marcuse. *Contra-revolución y revuelta* (1972) puede verse como el amargo acto de contrición de un disidente sin iglesia que ha recuperado demasiado tarde los sueños de juventud.

Pero tampoco se trataba de someter al juicio del tiempo la vieja utopía que insinúa la transformación estética de la realidad, sino sencillamente de entender la obra de imaginación como un núcleo contradictorio en el que se sobreponen la tradición del arte, el lenguaje formal objetivado en modelos sensibles y la osada promesa de felicidad que provoca el placer de toda creación original. Tal vez en la obra de arte se fantasea una totalidad armónica e imposible de alcanzar en el pequeño mundo del hombre. Ésa es su grandeza.

Quizás el pensamiento de Marcuse no sea demasiado original, pero siempre citaba sus fuentes abiertamente: Kant, Schiller, Heidegger, y siempre la tutela de Adorno y la brillante insistencia en las contradicciones de Horkheimer. Sin embargo, Marcuse supo formular con claridad las consignas certeras que consiguieron la unidad ideológica de la diáspora extraparlamentaria en unos años confusos. Su freudo-marxismo libertario acaso apunte hoy ribetes intempestivos y suena a vieja broma su conversión publicística en el diablo teórico del 68. Creo, sin embargo, que su obra fue un serio fermento en la consolidación de los cimientos europeos autónomos y alternativos, de los situacionistas al radicalismo antisistema que llevó a los jóvenes a la calle en un agudo ejercicio de crítica del vanguardismo revolucionario. En unos años de feroz dogmatismo, entremuros. *La dimensión estética* ofrece al lector de hoy algunas de las claves más transparentes de la actitud marcuseana y libera su dinámica personalidad del anacronismo. Lo que ya es decir.

J.F. YVARS

CRÍTICA DE LÍRICA

Gruss dich, Ofelia, du!

XIII SCHUBERTIADA

Intérpretes: Ofelia Sala, soprano, y Roger Vignoles, piano
Lugar y fecha: iglesia de Santa María, Vilabertran (19/VIII/05)

JAUME RADIGALES

Nunca habíamos prestado especial atención a las palabras de J.G. Seidl a pesar de admirar la música que Schubert compuso para el poema *Im freien*. Cantado por Ofelia Sala, el último verso de su segunda estrofa cobra una significación especial y provoca la transgresión que preside esta crítica para saludar y aplaudir a la soprano valenciana.

La decimotercera edición de la heroica Schubertiada se abrió con un *liederabend* de altísima calidad gracias a la presencia de la artista levantina, al lado de Roger Vignoles, que no es un acompañante al uso, sino un músico que hace cantar a su piano. Las cuatro canciones de Toldrà sonaron con una radiante luminosidad merced a la buena entente entre soprano y pianista y, ya en la segunda parte, los *Cinco poemas de María Estuardo op. 35*, de Schumann, dieron un toque justo y medido de teatralidad bien trabajada. Fue lo que se necesitaba para afrontar el *op. 90* de Brahms, que concluye con ese inmaculado *Réquiem* en el que Sala sintetizó todo lo que había dado a lo largo de la velada.●

Teatre de Guerrilla se acerca a nuevos públicos españoles

ENRIC CASALS GINESTA

ARBÚCIAS. – Teatre de Guerrilla se dispone a abrir mercados fuera de Catalunya, Valencia y Baleares. El próximo martes presentarán en Ciudad Rodrigo (Salamanca) *Somos lo que somos*, la versión castellana de *Som i serem* (1999), obra en la que repasan desde la ironía la identidad catalana y reivindican de manera entrañable el mundo rural. *Som i serem* es una de las obras más representadas por Teatre de Guerrilla, y estuvo varios meses en cartel en el teatro Capítol de Barcelona.

Quim Masferrer, autor, director y actor, y los también actores

Rafel Faixedas y Carles Xuriguera son los artífices de Teatre de Guerrilla, que estarán, además, presentes en el Festival de Teatro de las Autonomías, en Madrid, los días 8 y 9 de octubre, y en el Festival de Humor de Santa Fe (Granada). Previamente, habrán pasado por la Fira del Teatre al Carrer de Tàrraga, Teatre de Guerrilla ha adquirido en Arbúcies un espacio de 500 metros cuadrados de superficie que se dispone a habilitar para la creación y gestión de artes escénicas. "Se trata de un microestado para ensayar y preparar nuestros montajes, también abierto a otras compañías", dicen los miembros del grupo.●

PLAZA DE TOROS MONUMENTAL

Domingo, 21 de agosto
Tarde a las 6



6 Toros de "Sepúlveda de Yeltes"
Luis A. Gaspar "PAULITA"
ANTÓN CORTÉS
RUBÉN MARÍN

VENTA DE ENTRADAS
Muntaner, 24 - Tel. 93 453 38 21
Plaza de Toros - Tel. 93 245 58 02/3/4
Tel. 902 33 22 11